

huevos coincide con la de las aguas mas bajas : comienza á crecer el Orinoco desde el equinoccio de primavera ; las playas mas bajas se hallan descubiertas desde el fin de enero hasta el 20 ó 25 de marzo. Desde el mes de enero salen por bandas las tortugas *Arraus*, y se calientan al sol reposándose sobre la arena. Los Indios creen que es indispensable á la salud del animal un calor excesivo, y que la insolacion favorece la aovacion : en el mes de febrero se encuentran las *Arraus* una parte del dia en las playas ; á principios de marzo se reunen las bandas dispersadas, y nadan hácia las islas donde depositan sus huevos : es verisímil que la misma tortuga visite todos los años las mismas playas. En dicha época, pocos dias antes de la aovacion, se ven parecer miles de aquellos animales, colocados en filas sobre los bordes de las islas de Cucuruparu, Uruana y Pararuma, alargando el cuello y teniendo la cabeza fuera del agua, por ver si hay algo que temer de los tigres ó de los hombres. Los Indios, vivamente interesados en que no se dispersen las bandas y que la aovacion se haga bien tranquilamente, ponen cen-

tinelas de distancia en distancia á lo largo de la ribera, que previenen á los barcos se mantengan en el medio del rio, y no ahuyenten con sus gritos á las tortugas. Estas hacen siempre su aovacion durante la noche, y comienza luego de puesto el sol : con sus extremidades posteriores que son muy largas, socavan un hoyo de tres pies de diámetro y de dos pies de profundidad. Los Indios aseguran que para cerrar las arenas, las humedece la tórtuga con su orina, y se cree apercibir el olor cuando se abre un agujero, ó como allí dicen, una *nidada de huevos* hecha recientemente.

La necesidad de poner que sienten aquellos animales es tan urgente, que algunos individuos bajan á los hoyos hechos por otros, que no estan todavía cubiertos, y ponen otra nidada de huevos sobre la que ya habia. En este tumultuoso movimiento se rompe una cantidad muy considerable de huevos ; el misionero nos hizo ver removiendo la arena en varios puntos que esta pérdida puede elevarse á un tercio de la cosecha total. La yema de los huevos malogrados contribuye, desecándose, á cimentar la arena, y

hemos hallado concreciones bastante voluminosas de granos de cuarzo y cáscaras destrozadas. Es tan grande el número de tortugas que socavan las playas durante la noche, que á la mañana se sorprenden muchas antes que concluya la postura; entónces se las ve hostigadas por la necesidad de poner sus huevos y la de cubrir los nidos para que el tigre no los advierta; las que se han retardado, no conocen el peligro por sí mismas, y trabajan en presencia de los Indios que visitan las playas á la madrugada. Llamanlas tortugas *locas*, y se las coge fácilmente á la mano, á pesar de la impetuosidad de sus movimientos.

Los tres campamentos que forman los Indios en los parages indicados comienzan desde fines de marzo y principios de abril: la cosecha se hace de un modo uniforme, y con aquella regularidad que caracteriza todas las instituciones monásticas. Antes de la llegada de los misioneros, se aprovechaban los Indios mucho menos de una produccion que la naturaleza ha depositado con tanta abundancia; cada tribu revolvía la playa á su modo, y se rompía inútilmente una cantidad

de huevos muy considerable, porque no se excavaba con precaucion, y por que se descubrian mas huevos de los que podian recoger; era en fin una mina explotada por manos inhábiles. Los padres jesuitas tienen el honor de haber regularizado la elaboracion, y aunque los religiosos de San Francisco, que han sucedido á los jesuitas en las misiones del Orinoco, se glorian de haber seguido el ejemplo de sus predecesores, no hacen sin embargo todo lo que exigiria la prudencia. Los jesuitas no permitian que se explotase toda la playa; dejaban una parte intacta, temerosos de ver sino destruida, á lo menos muy desmembrada la raza de las tortugas *Arraus*. En el dia se excava sin reserva toda la playa, y así es que se advierte ser las cosechas cada año menos productivas.

Luego que el campo está formado, el misionero de Uruana nombra su teniente ó *comisario*, el cual divide en diferentes porciones el terreno donde los huevos se hallan, segun el número de las tribus de Indios que han concurrido á tomar parte en la recoleccion. Todos son Indios de las misiones, tan desnudos y tan

incultos como los de los bosques, pero les llaman reducidos ó *neófitos*, porque frecuentan la iglesia al sonido de la campana, y porque han aprendido á arrodillarse á la consagracion. El *comisionado del padre* comienza sus operaciones examinando con la sonda, que es una vara larga ó junco de bambú, hasta donde se extiende el *rastro* de los huevos. Segun nuestras medidas, llega este hasta 120 pies de distancia de las orillas, y su profundidad media es de tres pies. El dicho comisionado coloca las señales que indican el punto donde cada tribu deberá suspender sus trabajos. Oyese evaluar el producto de la cosecha de huevos, como el de un terreno bien cultivado; y se ha visto un espacio medido exactamente, de 120 pies de largo y 50 de ancho, dar cien jarras de aceite, cuyo valor es de 200 pesos fuertes.

Los Indios excavan la tierra con las manos, ponen los huevos que recogen en unos cestitos llamados *mappiri*, los llevan al campamento, y los echan en unos tornajos de madera largos y llenos de agua, en los cuales, despues de rotos y bien revueltos con palas, los exponen al sol,

hasta que la yema ó parte aceitosa se haya desprendido: segun va reuniéndose esta en la superficie del agua, la sacan y la hacen hervir á fuego muy vivo; asegúrase que este aceite animal, llamado por los Españoles *manteca de tortugas*; por los Tamanaques, *carapa*; y por los Chaipures, *timi*, se conserva tanto mejor cuanto mas fuerte es la ebullicion á que se le somete. Cuando está bien preparada es limpia, sin olor y apenas algo pajiza; los misioneros la comparan al mejor aceite de olivas, y la emplean, no solo para las lámparas, sino tambien para preparar los alimentos, á los que no da ningun gusto desagradable. Sin embargo no es fácil procurarse un aceite de huevos bien purificado; en general tiene un olor pútrido que proviene de haberse mezclado huevos en los cuales se habian ya formado los tortuguillos por la accion del sol, y hemos experimentado este inconveniente á nuestro regreso del Rio Negro, sirviéndonos de una grasa líquida que estaba ya pútrida y ennegrecida.

La playa de Uruana produce anualmente mil botijas de manteca, de 1,000 á 1,200 pulgadas.

cúbicas cada una, ó veinte y cinco botellas: el precio de cada botija en la capital de la Guyana, llamada vulgarmente la Angostura, es de dos pesos á dos pesos y medio. Se puede sentar que el total producto de la cosecha, en las tres playas mencionadas, es de cinco mil botijas; y como 200 huevos dan una *timeta* ó botella de aceite, se necesitan 5,000 huevos para una botija: evaluando despues á 100 ó 116 huevos los que pone cada tortuga, y contando con que á lo menos un tercio se malogra en el momento de la ovacion, sobre todo por las tortugas locas, resulta que para haber anualmente 5,000 botijas de manteca, es necesario que 330,000 tortugas *Artaus*, cuyo peso se eleva á 165,000 quintales, salgan á poner 53 millones de huevos en las tres playas donde se levanta la cosecha.

Los resultados de estos cálculos son muy inferiores á la realidad; muchas tortugas no ponen mas que 67 ó 70 huevos; un gran número de ellas son devoradas por los jaguares al punto que salen del agua; los Indios se llevan muchos huevos para comerlos desecados al sol, y des-

truyen por descuido una infinidad al tiempo de recogerlos. La cantidad de huevos abiertos antes que el hombre pueda desenterrarlos es tan prodigiosa, que yo he visto, cerca del campamento de Uruana, hormiguar toda la orilla del Orinoco de tortuguillos de una pulgada de diámetro que huian con mucha dificultad de los muchachos indios. Si á estas consideraciones se añaden las de que no todas las tortugas *Artaus* se reunen en las tres playas de los campamentos, y que hay muchas que no se han agregado á ninguna banda, y ponen algunas semanas mas tarde, será preciso admitir que el número de ellas que anualmente pone sus huevos en el bajo Orinoco, se acerca á un millon. Este número es muy considerable para un animal de tan gran tamaño, que pesa hasta medio quintal y á quien el hombre destruye tan cruelmente. Generalmente entre los animales, se multiplican menos las especies grandes que las pequeñas.

La operacion de la resolucion de huevos y preparacion del aceite dura tres semanas; y esta es la sola época en que las misiones se comunican

con la costa y los países vecinos civilizados. Los religiosos de San Francisco que viven al sud de las cataratas, van á la cosecha de huevos, menos por procurarse aceite, que por ver, segun ellos dicen, caras blancas, y por saber si el rey habita el Escurial ó San Ildefonso; si los conventos continuan suprimidos en Francia, y sobre todo si el Turco se mantiene en tranquilidad. Estos son los únicos objetos que interesan á un fraile del Orinoco, sobre los cuales no pueden dar nociones bien exactas los mercaderes de Angostura que visitan aquellos campamentos. En aquellos países tan remotos no se duda jamas de una noticia que lleva un hombre blanco de la capital: dudar es casi razonar; ¿y como no hallar penoso ejercer su entendimiento, en un país donde se pasa la vida en quejarse del calor y de las picadas de los mosquitos?

Vimos conchas de grandes tortugas vaciadas por los tigres jaguares, los cuales las siguen en las playas donde debe verificarse la ovacion; las sorprehenden en la arena, y para devorarlas luego con comodidad las vuelven hácia arriba, en cuya situacion no pueden moverse;

como el jaguar vuelve muchas mas de las que come en una noche, los Indios se aprovechan á la mañana de su maligna ambicion. El tigre las persigue tambien en el agua cuando no estan en profundidad, y aun desentierra los huevos y es el mas cruel enemigo de los tortuguillos, así como lo es el cocodrilo y el buitre gallináceo. El año anterior habia estado la isla de Pararuma tan infestada de cocodrilos durante la recoleccion, que los Indios cogieron diez y ocho en una sola noche, por medio de unos hierros encurvados y cebados con un trozo de carne de lamantino.

Habiéndonos despedido del misionero de Uruana, que nos habia tratado con mucha cordialidad, nos hicimos á la vela, á cosa de las cuatro de la tarde, con un viento fresco que soplabá por ráfagas; á la entrada de la noche hicimos alto en una isla árida situada en medio del rio, cerca de la mision de Uruana, y cenámos con una hermosa claridad de luna, sentados sobre conchas de tortugas que habia esparcidas por la playa. ¡Cuan viva era nuestra satisfaccion de vernos unidos amistosamente en tan

extraviados desiertos! Fué la noche calurosa en extremo, y el tormento de los mosquitos aumentaba cada día; acostámonos sobre unos cueros extendidos en tierra, por no hallar árboles en que colgar las hamacas. Sorprehendiéonos el ver que en aquel sitio no impedía nuestro fuego de que se nos acercasen los tigres, que pasaban á nado el brazo de rio que nos separaba de tierra firme; á la madrugada oímos sus gritos de muy cerca pues habian venido al islote en que nos hallábamos. Durante la cosecha de huevos de tortugas, son mucho mas frecuentes los tigres en aquel país, y mucho mas atrevidos que en cualquiera otra época.

El 7 de abril pasámos á nuestra derecha la embocadura del gran rio Arauca, célebre á causa de las muchas aves que en él se encuentran, y á nuestra izquierda la mision de Uruana, llamada vulgarmente la *Concepcion de Urbana*. Este lugarcillo, que cuenta 500 almas, fué fundado por los jesuitas por los años de 1748, por medio de una reunion de Indios otomaques y caveres ó cafres. A nuestro regreso de Rio Negro hemos visto con nuestros propios ojos

aquellos montones de tierra que comen los Otomaques y que son el objeto de las mas vivas discusiones en Europa.

Medimos la anchura del Orinoco entre las islas llamadas *de Uruana* y *de la Manteca*, y hallamos que por las aguas altas tiene 2,674 toesas que hacen cerca de cuatro millas marinas; estábamos sin embargo á 194 leguas de su embocadura. La temperatura del agua en su superficie cerca de Uruana, era de 27° 8' del termómetro centigrado. La del rio Zaire ó Congo en Africa, á igual distancia del ecuador en el hemisferio austral, se halló por el capitan Tuekey no ser mas de 25° 9' á 25° 6' en los meses de julio y agosto.

Continuámos subiendo el Orinoco á la vela, pero nos quitaban el viento las tierras altas y arboleadas; otras veces las gargantas estrechas que hallábamos nos enviaban ráfagas violentas, pero de poca duracion: aumentábase el número de cocodrilos debajo del confluente del Arauca, y especialmente enfrente del lago de Capanaparo que se comunica con el Orinoco, así como la laguna de Cabularito que se

comunica con este y con el Arauca. Los Indios nos decian que aquellos cocodrilos venian de lo interior de las sávanas. Así que las primeras lluvias los despiertan de su letargo, se reunen en bandas y corren hácia el rio donde se dispersan de nuevo. En estos parages de la zona equinoccial, el aumento de humedad los reanima, al paso que en Gergia y en la Florida, bajo la zona templada, es el aumento del calor lo que les hace salir de un estado de debilidad nerviosa y muscular, durante el cual está suspendida la actividad de su respiracion, ó á lo menos disminuida muy considerablemente. El tiempo de las grandes sequías, llamado impropriamente el *verano* de la zona tórrida, corresponde al invierno de la zona templada, y es un fenómeno fisiológico bastante curioso el de ver los *alligatores* de la América setentrional sepultados por el exceso del frio en un *sueño de invierno*, á la misma época en que los cocodrilos de los llanos hacen su *siesta de verano*. Si fuese verisímil que aquellos animales de una misma familia hubiesen en otro tiempo habitado un

mismo pais setentrional, podríamos decir que avanzando hácia el ecuador, sienten igualmente la necesidad de reposarse, despues de un movimiento muscular de 7 á 8 meses, y que conservan bajo un cielo nuevo unas habitudes que parecen estar íntimamente unidas á su organizacion.

Habiendo pasado la embocadura de los canales que comunican con el lago de Capanaparo, entrámos en una region del Orinoco, donde el álveo del rio se halla comprimido entre las montañas del *Baraguan*. El paso del *Baraguan* ofrece un punto bastante pintoresco: las peñas graníticas estan cortadas perpendicularmente, forman una línea de montes dirigida del noroeste al sudeste, y como el rio corta esta línea casi en ángulo recto, los picos de los montes se presentan á la manera de unos cucuruchos aislados; su elevacion no suele pasar de 120 toesas; pero su posicion en medio de una pequeña llanura, sus cuestas escarpadas y desprovistas de vegetales, les dan un carácter imponente. En mitad del estrecho de *Baraguan* echámos pié á tierra para medir su an-

chura, que hallámos ser de 889 toesas: para concebir que este paso tiene el nombre de un estrecho, es necesario recordar que la anchura del rio desde Uruana hasta el confluente del Meta es ordinariamente de 1,500 á 2,500 toesas.

En vano buscámos alguna planta en las cortaduras de aquellas peñas escarpadas, que son como unas murallas y ofrecen trazas de estratificación, solo hallámos un tronco viejo de *aubletia tiburba* de los frutos grandes en forma de manzanas, y una nueva especie de la familia de los *apocyneos* (*Allamanda salicifolia*). Pasámos la noche en la orilla oriental del Orinoco, al pié de una colina granítica, cerca del sitio donde en otro tiempo estuvo situada la mision de San Francisco de Regis. Hubiéramos querido hallar algun manantial en el Baraguan; el agua del rio tenia un olor de cieno y un gusto adulzado muy desagradable. Tanto en el Orinoco como en el Apure ofrecen una grande diferencia las partes del rio en la playa mas árida; tan pronto el agua es potable, como se la encuentra desagradable y como si estuviese cargada de substancias gelatinosas.

El 8 de abril pasámos al este las embocaduras de los rios Suapare ó Sivapuri, y del Caripo al oeste del Sinaruco: este último es el mas considerable despues del Arauca entre el Apure y el Meta. El Suapare, lleno de cascadas pequeñas, es célebre entre los Indios á causa de la cantidad de miel salvage que producen las selvas vecinas.

El 9 de abril por la mañana, llegámos á la playa de Pararuma, donde hallámos un campamento de Indios semejante al que habíamos visto en la *Boca de la tortuga*. Habíanse reunido para recoger los huevos y fabricar la manteca, pero por desgracia se habian equivocado de muchos dias; los tortuguillos habian ya salido de la cáscara, antes que los Indios hubiesen formado su campo. Entre ellos habia algunos hombres blancos que habian venido de Angostura para comprar la manteca; despues de habernos molestado con sus quejas sobre la mala cosecha y sobre el destrozo que habian hecho los tigres en el momento de la aovacion, nos condujéron debajo de un ajupa, donde encontramos sentados en tierra, jugando á los

naipes y fumando en grandes pipas, á los frailes misioneros de Carichana y de las cataratas.

La reunion de Indios en Pararuma nos ofrecia de nuevo aquel interes que pone el hombre civilizado en estudiar al hombre salvaje, y en observar los progresos sucesivos de nuestras facultades intelectuales. En aquella infancia de la sociedad, en aquella reunion de medios impasibles, taciturnos y silenciosos, apénas se puede reconocer el carácter primitivo de nuestra especie. El salvaje del Orinoco nos pareció tan sucio como el del Misísipi descrito por el viagero filósofo, que ha sabido mejor pintar el hombre bajo los diferentes climas¹.

La mayor parte de los misioneros del alto y bajo Orinoco, permiten á los Indios pintarse el cuerpo; y aunque con sentimiento, tenemos que decir que hay algunos que especulan sobre el triste estado de desnudez de los indigenos. Ya que no pueden venderles telas y vestidos, hacen los frailes el comercio de pimiento rojo, que es muy estimado de aquellos. Yo mismo he visto en sus cabañas, llamadas

¹ M. de Volney.

pomposamente *conventos*, depósitos de *chica*, que venden hasta el precio de 16 reales vellon cada panecillo ó *torta*. Este pequeño comercio de *chica* se hace especialmente con las tribus del bajo Orinoco, donde el país no produce la planta que da esta preciosa materia. Los Caribes y los Otomaques se pintan con *chica* la cabeza y los cabellos solamente, pero los Salivas tienen abundancia de este pimiento para pintarse todo el cuerpo. Cuando los misioneros envian por su cuenta á la Angostura sus cargamentos de cacao, tabaco y chiquichiqui del Rio Negro, no dejan de añadir algunas *tortas de chica* como un género muy escaso; algunas personas de raza europea emplean esta fécula desleida en agua como un excelente diurético.

La costumbre de pintarse no es igualmente antigua en todas las razas del Orinoco, sino que se ha extendido desde que la poderosa nacion de los Caribes ha hecho frecuentes incursiones en aquellos países: los vencedores y los vencidos estaban igualmente desnudos, mas estos para agrar dar al vencedor tuvieron que pintarse como él. Divertíonos mucho en el